

LA LITERATURA EN LA ENSEÑANZA DEL FRANCÉS EN ESPAÑA EN LOS SIGLOS XVI AL XVIII

Manuel Bruña Cuevas
Universidad de Sevilla

Nuestro interés en este trabajo gira en torno a la presencia de la literatura en las obras (gramáticas, diccionarios, diálogos...) que pudieron ayudar a los españoles de los siglos XVI a XVIII a aprender francés. Quizá nuestra búsqueda sorprenda en principio si se considera la poca presencia de lo literario en los métodos actuales para el aprendizaje de idiomas extranjeros. Sorprenderá menos si se repara en que, hace unos veinte años, la enseñanza del francés en la secundaria se completaba con un año académico enteramente dedicado a proporcionar al alumnado una visión de conjunto del acervo literario de Francia. Teniendo en cuenta esto, parece ya más lógico preguntarse hasta qué punto - en los siglos que nos hemos dado como marco de estudio se presentó la lengua literaria a los que deseaban aprender francés como modelo digno de ser imitado.

La respuesta a esta pregunta puede ser, en cierta medida, decepcionante. Las obras de nuestro corpus siguen, desde este punto de vista, un criterio muy actual. En ellas se hallan esparcidas algunas referencias, siempre escasas, a ciertos autores famosos, pero no contienen prácticamente nada que se acerque a un comentario estilístico o meramente lingüístico de un pasaje literario y que pudiera haber servido para perfeccionar la comprensión o la expresión de los interesados por el francés. Muy escasas igualmente son las referencias a grandes autores, a estilos destacados, a ciertas corrientes literarias... a cualquier cosa que pudiera considerarse hoy como competencia de la historia de la literatura.

En nuestro corpus, de hecho, lo más cercano a una exposición sobre el hecho literario son las partes dedicadas a versificación, y aun tales comentarios son excepcionales: no sólo aparecen tarde, sino que los dos autores que se decidieron a incluirlos no fueron imitados en esa vía por sus sucesores. El primero de estos autores fue Billet (1673), que incluye en su “Arte poetica o Compendio breue de la Poesia Francesa”, colocada al final de su gramática (ff. 146r-172v), diversas observaciones sobre metro, rima y estrofas. En la reedición de 1688, el autor coloca tras este “Arte” una “Dissertacion critica” contra el *Arte nuevamente compuesto de la Lengua Francesa por la Española*, obra que, ese mismo año, había sacado a la luz Juan Pedro Jaron; en ella, Billet, sorprendido por el título de *Arte*, declara lo siguiente:

de la lengua Latina, sin copia de frases, ò expressions selectas, tan vtiles como se sabe, à la enseñança de las lenguas: y finalmente, sin tratado de Poesia, que corresponde al lib. 5. de Nebrija: circunstancias todas tan essenciales à vn Arte, y que le Detuueme en la voz *Arte*, y sin passar à leer la Epistola Dedicatoria, la Aprobacion, ni el Prologo quise especular, discurriendo velozmente por todos los capitulos, si tenia esta fabrica todas las partes de que se deue cõponer vn Arte, y que ofrecia el pomposo titulo de *Arte de la*

lengua Francesa, y reconoci estaua reducida a los solos primeros rudimentos, sin tener Sintaxi, ò tratado de oracion, que corresponda al libro 4. constituyen tal.

Como se ve por este comentario, la inclusión de ciertas nociones de versificación en las gramáticas hubiera sido de recibo para una mentalidad del XVII, y seguramente también para una del XVI o del XVIII. De hecho, las gramáticas de una lengua nacional destinadas a los hablantes nativos solían incluir un arte poética. Tal es el caso, por ejemplo, de la gramática de Buffier, que, desde su aparición, sirvió de referencia principal a los jesuitas franceses. Fue esta arte precisamente la que le sirvió de modelo para su “Tratado de la Poesía Francesa” al segundo de los autores de nuestro corpus que incluyen un capítulo sobre el tema en sus obras: el abate de Vayrac (1714: 897-937). El título de su gramática, *El Arte Frances*, no hubiera merecido pues, en este aspecto, las críticas que, para Billet, merecía el dado por Jaron a la suya.

Hubiera sido de esperar que, tras el ejemplo de las gramáticas de Billet y de Vayrac, cercanas en su fecha de edición -fines del XVII y principios del XVIII respectivamente-, las siguientes gramáticas incluyeran igualmente un arte poética. Máxime cuando la razón invocada por Billet para incluir la suya en su obra los prejuicios sobre la baja calidad de la poesía francesa en relación con la compuesta en otros idiomas europeos o con respecto incluso a la prosa francesa - parece que hubiera debido invitar a futuros autores deseosos de ensalzar el francés en España a seguir el mismo camino, a explicar las bases de la métrica francesa. Billet, en efecto, comienza así su arte poética:

La prosa Francesa, no siendo (como algunos piensan) el vnico asumpto de la estimacion, que todas las Naciones de Europa hazen de nuestro Idioma, y mereciendo nuestra Poesia, gran parte de los aplausos que vnanimamente le dan; me parece no lograria cumplidamente mi intento, si (despues de auerme explayado bastantemente sobre las reglas que di de la primera) no ofreciera a la curiosidad, y al desengaño; los preceptos que propongo de esta postrera, que si la estimacion es hija del conocimiento; espero mudaran de dictamen, aquellos que sin fundamento, no hazen caso de nuestra Poesia, y que a vista de este breue compendio, no solo la tendran en mejor concepto; pero aun confesaràn (por mas que obre la passion) que nuestros versos en nada son inferiores a los de las primeras lenguas del mundo, que si (hasta agora) perdieron en la opinion de muchos, por faciles, y inteligibles; suplico a los que tuieren este dictamen, se desengañen, y se persuadan a que los versos, para ser buenos no han de tener dificultades, ny la obscuridad de Oraculos, y que si (para merecer estimacion, y aplausos,) fuera preciso el que necessitaran de comentarios; parece que la palabra

que Dios concedió a los hombres, para explicar sus conceptos, aun trasladada al papel, no lograra su fin principal... (ff. 146r-147r)

Pese al apasionamiento del autor en defensa de una poesía alejada de las concepciones barrocas imperantes en España, y pese a que éstas seguirán dominando la producción poética española hasta mediados del XVIII; pese, por tanto, a que los modelos poéticos de Francia tardaban en implantarse en España -lo que supone que las advertencias de Billet seguían siendo de actualidad en la primera mitad del XVIII-, ninguna gramática de ese periodo volverá a incluir un apartado sobre métrica francesa. La adopción de los cánones literarios franceses, por lo demás, tampoco supondrá un cambio en este sentido; la gramática de Chantreau, por ejemplo, la mejor de las publicadas en el XVIII (1781), no dedica al tema ningún capítulo. Su autor, en las pp. VII-VIII del prólogo, expondrá detalladamente el plan de lo que debe ser una gramática completa; criticará a autores famosos (Galmace y Contaut) por no incluir en sus obras una parte sintáctica; pero no hará la más mínima referencia a la conveniencia de incluir cuestiones de versificación. No lo llevó a tal inclusión ni siquiera la recuperación del término *arte* para el título de su gramática *Arte de hablar bien frances* -, en desuso entre las obras de nuestro corpus desde que lo utilizara el abate de Vayrac a principios del siglo¹. Habrá que esperar, ya fuera del periodo que nos hemos asignado como marco de estudio, la publicación de la gramática de Monfort (1815) para volver a encontrar una referencia, somera, a cuestiones de métrica. Este autor, en efecto, completa su capítulo de prosodia - dedicado al ritmo y la buena pronunciación de la lengua general - con un apartado “Versificación”, que ocupa menos de dos páginas (15-17), y que se haya dividido a su vez en los subapartados “Metro”, “Rima” y “Cesura”, lo que basta para dar una idea de la poca profundidad de este acercamiento al tema.

Creemos llegado el momento de indagar el porqué de este escaso interés por la producción literaria francesa en las obras destinadas a enseñar francés a los españoles. A nuestro modo de ver, tal desinterés deriva simplemente de la finalidad instrumental que se perseguía con tales obras. Frente a las gramáticas latinas, basadas en la lengua de los textos, y frente a las gramáticas de lenguas nacionales destinadas a sus propios hablantes nativos, las gramáticas y diccionarios compuestos para extranjeros empezaron a surgir, en el siglo XVI, no con vistas a permitir el disfrute directo de unas literaturas en lengua vulgar, todavía sin constituir o, por lo menos, todavía no apreciadas lo suficiente -salvo en el caso italiano-, sino con vistas a facilitar la comunicación oral directa entre los distintos pueblos europeos. No es casualidad que fuera en los Países Bajos, tierra de encuentro de gente venida de toda Europa, donde se diera una verdadera proliferación de publicaciones diccionarios y gramáticas políglotas. Habrá que esperar aún tres siglos para que las gramáticas para extranjeros

¹ El término sólo aparece anteriormente, con matiz diferente, en el título de la obra de Antonio de Capmany *Arte de traducir el idioma Francés al Castellano* (1776).

incluyan trozos escogidos de textos literarios que sirvan de modelo a los que las aprenden. A todo lo largo del XVI, XVII y XVIII, en cambio, los prólogos de las obras de nuestro corpus dejan claro que han sido compuestas para comerciantes, viajeros o militares, es decir, para gente que necesita “hablar” la lengua, no disfrutar de sus excelencias escritas. La instauración de la dinastía borbónica en España o los enlaces matrimoniales entre las familias reinantes en Francia y en España se invocan a menudo como causa para estudiar francés, pero ello no cambia la perspectiva: para el trato con los cortesanos venidos de allende los Pirineos, para relacionarse con la corte y su entorno, conviene saber “hablar” francés. Es la razón por la que abundan, junto a las gramáticas propiamente dichas, los *Diálogos*, obras que presentan en columnas paralelas, cada una en un idioma, coloquios familiares entre personajes de distinta extracción social (Oudin 1608 y Sobrino 1708 entre los más reeditados). Tales diálogos pueden incluso invadir las gramáticas a modo de ilustración de lo que es el funcionamiento de la lengua, dado que éstas dedican a menudo poco o ningún espacio a la sintaxis. En algunas obras, en vez de diálogos se encuentran simplemente historietas jocosas o cartas. En el XVIII aparecerán también en ellas textos para traducir; pero incluso éstos, pese a su temática variada, serán raramente de corte literario. Chantreau, por ejemplo, entre los diferentes trozos propuestos para traducción históricos, periodísticos, anecdóticos - sólo incluye un texto literario francés, un extracto de *Les Aventures de Télémaque* de Fénelon.

Con todo, es perceptible un cierto cambio desde la segunda mitad del siglo XVII, cuando, a la vez que Francia dominaba políticamente en Europa y el francés se convertía en la lengua usual de comunicación entre los aristócratas del continente, la producción literaria francesa cobraba una fama creciente. Ya en el XVIII, a la producción literaria se unirá la producción científica francesa, y nuestras obras comenzarán a hablar en los prólogos de la conveniencia de “leer” a los autores franceses. Pero, incluso en ese momento, las gramáticas y diccionarios no distinguirán casi nunca entre leer a un historiador, a un teólogo, a un botánico o a un literato. Véase por ejemplo la declaración de Juan de la Concepción en su texto de aprobación de la gramática de Galmace (1748):

...pocos havrà tan rudos, ò tan desidiosos, que quieran privarse de la instruccion de un Idioma, con muchas partidas de universal, y en cuyos Autores se encuentra oy lo mas gustoso, y aun importante de las Artes, y Ciencias.

Estudiar francés para poder acceder a su tesoro literario seguirá siendo en nuestro corpus un argumento poco extendido a todo lo largo del siglo XVIII. Y, de todos modos, el fin comunicativo y utilitario seguirá primando sobre cualquier otro. Habrá que esperar hasta los últimos años del siglo para encontrar opiniones más matizadas. Así, Gattel, en su diccionario de 1790, admite ya la posibilidad de un acercamiento a una lengua extranjera con fines de disfrute estético. Por eso denosta el que se recurra a las traducciones, que enmascaran las bellezas de los originales y son el

camino directo de la decadencia de las letras² Ciertamente que, por ello, Gattel abandona la idea de que aprender un idioma tiene principalmente ventajas utilitarias; pero, aunque sea tardíamente, su diccionario constituye el primer testimonio de que cabe otro tipo de acercamiento y de que los métodos de aprendizaje deberán estar adecuados al fin que se persiga:

Jusqu'à présent je n'ai envisagé l'étude des langues, que dans le rapport qu'elle a nécessairement avec celle des sciences & des belles-lettres, & sous ce premier point de vue on ne peut en contester l'utilité; mais relativement au commerce & aux liaisons qu'il établit entre les peuples les plus éloignés, comme entre les nations les plus voisines, cette étude, du moins à l'égard des langues vivantes, devient d'une nécessité encore plus indispensable. Cette vérité est trop évidente, trop généralement sentie, pour que j'aie besoin d'insister sur son développement. Je me contenterai d'observer que, s'il est d'une égale importance pour le savant, le littérateur, l'artiste, & pour le commerçant ou le voyageur, de connoître les langues étrangères, la manière de les étudier ne doit pas être la même pour tous. Aux premiers, il suffit de pouvoir, sans le secours équivoque des interpretes, lire les bons auteurs dont chaque nation s'honore; de parvenir à en sentir, à en apprécier par eux-mêmes les beautés: bien entendre la langue dans laquelle ces ouvrages sont écrits, est donc le seul but qu'ils doivent se proposer; la parler avec facilité, avec correction, entre nécessairement dans le plan des seconds. Pour les uns, l'intelligence des langues n'est qu'un instrument: pour les autres, elle est la fin même de leurs travaux. L'homme de lettres peut, à la rigueur, sans sortir de son cabinet, à l'aide de bons livres élémentaires, acquérir ce qui lui manque à cet égard: le commerçant ne peut guère remplir le même objet qu'au sein même de la nation dont il cherche à se rendre le langage familier. ("Discours préliminaire", p. iij)

Por lo que hemos expuesto hasta ahora, debiera estar claro que los españoles interesados por el francés no encontraron en las obras que pudieron ayudarles a aprenderlo una vía para familiarizarse con textos literarios escritos en esa lengua. Pero ¿qué fue de lo que englobaríamos hoy en el campo de la historia de la literatura? ¿pudieron los que manejaron las obras de nuestro corpus llegar a saber de la existencia de ciertos autores a través de ellas? ¿cuáles mencionan éstas? La verdad es que la

² "Il [el prejuicio de que una traducción equivale al original] éteint le goût d'une saine érudition; il rend nuls, pour l'esprit, la plupart des avantages qu'il devoit retirer de l'étude & de la comparaison des grands modeles, &, en nous écartant des sources originales, il ne nous laisse plus voir les objets les plus dignes de notre attention, que dans une glace infidelle, qui, presque toujours, en altere les formes, ou qui ne peut du moins que bien imparfaitement en réfléchir les beautés." ("Discours préliminaire", p. ij)

cosecha general es igualmente escasa desde este punto de vista, aunque, por fortuna, no deje de haber en nuestro corpus algunas obras que se destacan como excepciones a este respecto.

Las referencias a autores son nulas en las obras anteriores a la gramática de Billet (1673)³ Incluso este autor, pese al arte poética que incluye, es parco en menciones, siendo las que aparecen decepcionantes desde una perspectiva actual (Billet considera como modelo al obispo de Grasse). Ello contrasta con los elencos literarios que empiezan a aparecer en ciertas obras publicadas en otros países. Así, Smith, en su gramática (1674) de francés, italiano, español e inglés es capaz ya, salvo para el español, de proporcionar una lista de obras y autores de reconocido prestigio: "Richleu's Memoires, Mr. Corneille's Plays, Scudery's works, etc. [...] Guarino, Dante, Torquato Tasso, Bembo, etc. [...] Johnson, Shakespear, Beaumont, and Fletcher, etc." (prefacio "To the Reader").

Este tipo de listas serán las usuales en las pocas gramáticas del XVIII que dan alguna referencia literaria. Desde principios de este siglo, en efecto, empieza ya a delimitarse con claridad un parnaso de clásicos para cada lengua europea. El abate de Vayrac, en su arte poética, ya cita versos de procedencia más variada que en el caso de Billet: "señor Despreaux", "Cornella", "Fontenela", "señor de la Motha Houdart", "Mademoisela Bernard", "Escuderi" y "Deshoulieres" Y, en el último tercio del siglo, la lista se parecerá mucho más a la que hoy estableceríamos como representativa del XVII. Así es en Chantreau, quien, al final de su gramática (pp. 304-308), incluye una "Bibliothèque française ou choix des livres que tout amateur de la littérature doit se procurer". El término *littérature* está empleado aquí en su sentido más amplio, en el de "textos escritos" De hecho, entre esos libros recomendados, los de literatura propiamente dicha son minoría y no aparecen sino al final de la lista, sólo delante de los libros de táctica bélica recomendados para militares. Antes de llegar a las obras literarias, se encuentran otras muchas, repartidas en los apartados gramática, lógica, moral, mitología, geografía, viajes, historia (el grupo más nutrido: 22 títulos) y física e historia natural. El grupo de obras literarias está repartido en tres grupos (poesía, género dramático y novelas y cuentos), yendo precedido de varios títulos de ensayos teóricos, entre los que se hallan los *Principes de Littérature* de La Blérierie, los *Cours de Belles-Lettres* de Batteux y las obras de Condillac. Entre los poetas, Chantreau recomienda a Boileau y Racine hijo; entre los dramaturgos aparece ya el trío Corneille, Racine y Molière, además de otros como Crébillon o Thomas Corneille; en el apartado novelas y cuentos figuran las fábulas de La Fontaine y los cuentos de Marmontel.

³ El *Espexo* (1614) de Ambrosio de Salazar menciona ya algunos autores franceses, pero hay que considerarlo un caso aparte por ser en realidad una gramática de español para franceses. De hecho, si lo incluimos en nuestro corpus es únicamente en tanto en cuanto la materia está expuesta en dos columnas bilingües, por lo que no se puede descartar que fuera utilizado por algún hispanohablante para perfeccionarse en francés. Salazar nombra el trío clásico italiano, y algunos escritores españoles y franceses. Entre éstos, cita (p. 22) a Froissart, Philippe de Commines y Martin y Guillaume du Bellay como autores de lengua poco elegante. En cambio, declara en p. 42: "...et au François qui a esté rendu depuis cinquante ans plus elegant qu'il n'estoit auparavant par la diligence d'aucuns excellens personnages qui ont composé beaucoup de livres, comme Ronsart, du Bartas, Desportes, et autres." Cf. al final de esta comunicación la opinión de Triviño, quien, a principios del XVIII, no cree que Francia tuviera, en el siglo XVI, escritores dignos de ese nombre.

Aunque falten en Chantreau algunos nombres que hoy incluiríamos, el contraste es grande con respecto a obras posteriores de nuestro corpus e incluso con respecto a las primeras gramáticas del XIX. Novella, por ejemplo, en 1813, no encuentra en francés nada más recomendable que el *Telémaco* de Fénelon, obra que, a pesar de sus numerosas reediciones, queda un poco pálida al lado del *Quijote*, recomendado para ilustrarse en castellano:

AL LECTOR

Si tienes gusto en leer,
y deseas ilustrarte,
Conocer del hombre el arte,
Quál es su genio y poder:
El Tito Livio en Latin,
Metastasio en italiano,
El Quixote en castellano,
El Telémaco en francés,
y el Almeyda en portugués
Nunca dexes de la mano.

El mismo contraste se da con respecto a las obras de nuestro corpus aparecidas entre la publicación de la gramática de Vayrac y la de Chantreau. En ese periodo, y en lo que al tema que nos ocupa se refiere, sólo merece mención -pero mención muy especial- el diccionario de Torre y Ocón (1728). La aprobación de esta obra a cargo de Fernando Triviño constituye una pequeña historia de la literatura europea anterior a su época. Triviño destaca que las literaturas italiana, española y francesa se han ido relevando en el tiempo, por ese orden, en la dignidad de ser la más exquisita de Europa, lo que le da ocasión para enumerar los autores que pueden considerarse clásicos en ellas, al tiempo que le permite exponer sus opiniones literarias: es el barroquismo desmedido lo que trajo la decadencia a las letras españolas y favoreció que tomaran la antorcha de la primacía las francesas. He aquí su comentario sobre éstas últimas:

Finalmente entrò en la sabia arena la Lengua Francesa à los principios del Siglo passado, y debiendo à vna dichosa casualidad el origen de su Academia, y sus adelantamientos à la proteccion de vn Mecènas purpurado, y Ministro poderoso, se fue poco a poco perfeccionando a impulsos de la liberalidad del Gran Luis, y de la virtuosa emulacion de los literatos, de suerte que empezaron à florecer, y descollar vn Malherbe, dos Cornelios, Balzac, Voiture, Moliere, Racine, Vaugelàs, Menage, Regnier, Boileau, Flechier, Bourdaloué, y otros muchos Oradores, y Poetas de gran nombre, y fama; pues los vnos traduciendo con acierto los mas celebrados originales Griegos, y Latinos, y los otros imitando en sus escritos aquellos antiguos admirables modelos, enriquecieron la Republica Literaria, y ennoblecieron su patrio idioma.

Sirva este comentario, el más extenso⁴ sobre las letras francesas que se halla en nuestro corpus - aparte de las dos artes poéticas a las que nos hemos referido -, para cerrar este repaso de la siempre escasa atención que, en nuestro periodo de estudio, prestaron a la literatura las gramáticas y diccionarios con los que los españoles aprendieron la lengua francesa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS⁵

- 1611** (1ª ed. 1608). César Oudin: *Dialogos muy apazibles, escritos en lengua Española, y traduzidos en Frances*. Bruselas: Rutger Velpius et Hubert Antoine. BN R-12974.
- 1614**. Ambrosio de Salazar: *Espexo general de la gramatica en dialogos, para saber la natural y perfecta pronunciacion de la lengua Castellana*. Rouen: Adrien Morront. BN R-12381.
- 1673**. Pedro Pablo Billet: *Gramatica Francesa*. Zaragoza: s.e. BN 3/47623.
1688 (2ª ed.). Madrid: Bernardo de Villadiego. BN 3/57521.
- 1674**. J. Smith: *Grammatica Quadrilinguis: or Brief Instructions for the French, Italian, Spanish, and English Tongues*. Londres: Dorman Newman. BN 3/44396.
- 1688**. Juan Pedro Jaron: *Arte nvevamente compuesto de la Lengua Francesa por la Española*. Madrid: Lucas Antonio de Bedmar y Baldivia. BN 3/38562.
- 1708**. Francisco Sobrino: *Dialogos nuevos en Español y Francés*. Bruselas: F. Foppens. BN 3/24497.
- 1711**. Claude Buffier: *Grammaire Française sur un plan nouveau*. Bruselas: Jean Leonard. BN 3/32832.
- 1714**. Jean de Vayrac: *El Arte Françes*. París: Pierre Vitte. BN 3/31025-6.
- 1728**. Francisco de la Torre y Ocón: *El Maestro de las dos Lenguas. Diccionario Español, y Frances; Frances, y Español*. Madrid: Juan de Ariztia. BN 3/50590-1.
- 1748**. Antonio Galmace: *Llave Nueva, y Universal, para aprender con brevedad, y perfeccion la Lengua Francesa*. Madrid: Gabriel Ramírez. BN 3/50840.

⁴ El más extenso junto con el "Discours préliminaire" del diccionario de Gattel (1790), que consideramos aparte por estar centrado en las letras españolas y no en las francesas. Cuando Gattel hace referencia a éstas sólo es para señalar que estuvieron influenciadas por las españolas en el siglo XVII (pone el ejemplo del *Cid* de Corneille) o para recordar que ciertos autores (sólo menciona a Scarron y Rabelais) fueron dados, como Quevedo, a inventar numerosos términos nuevos que no pasaron a la lengua común.

⁵ Por falta de espacio, sólo consignaremos aquellas obras de nuestro corpus que citamos en esta comunicación. Las referencias de todas las obras que hemos consultado para elaborar este estudio pueden encontrarse en otro trabajo nuestro, de temática diferente pero basado en el mismo corpus: "Le problème de l'orthographe française dans les grammaires de français à l'usage des Espagnols et dans les dictionnaires bilingues français-espagnol et espagnol-français (XVI^e-XVIII^e siècles)", en *Actas del II Coloquio Internacional de Lingüística Francesa* (Sevilla, 2 al 4 de noviembre de 1995), editadas por Emilia Alonso, Manuel Bruña y María Muñoz. Sevilla, 1996. Las siglas BN significan Biblioteca Nacional, Madrid.

1763. Pedro Contaut: *Gramatica española y francesa*. Madrid: Imprenta del Diario. BN 5/1418.
1776. Antonio de Capmany: *Arte de traducir el idioma Francés al Castellano*. Madrid: Antonio de Sancha. Reeditado por María del Carmen Fernández Díaz. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, 1987.
- 1786 (2ª ed.; 1ª ed. 1781). Pedro Nicolás Chantreau: *Arte de hablar bien frances*. Madrid: Antonio de Sancha. Biblioteca universitaria de Sevilla 276/474.
1790. Claude-Marie Gattel: *Nouveau Dictionnaire Espagnol et François, François et Espagnol*. Lyon: Bruyset Frères. BN 5/4645.
1813. Pablo Antonio Novella: *Nueva Gramática de la Lengua Francesa y Castellana*. Alicante: Imprenta de España. BN 1/44617.
1815. Luis Monfort: *Principios de Lengua Francesa para uso de los Españoles*. Valencia: Esteban. BN 1/33868.

